

SERGIO
HERNANDEZ

REQUIEM PARA
JORGE TEILLIER

Nunca sabremos cuándo será la última vez que estemos con las personas, ni cuando le tocará a uno mismo estar ausente. Lo cierto es que la noche del 22 de marzo, nos había convocado a una lectura en Providencia la Sociedad de Escritores de Chile. Fue una oportunidad memorable; para nosotros llena de estímulos y aplausos, pero fue también la última que tuvimos para escuchar y aplaudir la bella poesía de Jorge Teillier, nuestro amigo de la inextinguible juventud.

Hacia la década del cincuenta habíamos llegado desde nuestras provincias a estudiar al Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile y al observarlo en el escenario del Centro Cultural de España, los resplandores de los años lejanos parecían iluminar el rostro de este poeta tan estimado. Siempre lo recordaremos solo o acompañado con Sibila paseando por los parques de Mañil o bebiéndonos alguna cerveza en los bares del barrio. Y aunque él estudiaba historia y yo castellano, la poesía nos había unido en una amistad franca y verdadera como pocas se dan en el oficio. Él venía con las cosas muy claras desde su Lautaro natal y era el arquetipo de poeta: íntimamente ligado, soñador y distante, risueño, a veces, ensimismado y grave en ocasiones, memorioso y lúcido como pocos.

Nunca perdimos contacto por mucho tiempo porque, aunque estuviéramos en provincia, o Teillier llegaba a nuestras casa o nosotros, en algún viaje, pasábamos por su oficina del Boletín de la Universidad de Chile o por la "Unión Chica" que él tanto frecuentara. Juntos publicábamos un diario mural para difundir la poesía en un panel instalado en el edificio central del antiguo Pedagógico, y por su iniciativa se fundó, después, la revista "Orfeo," en cuyos primeros números también colaboramos y se publicó la "Antología de Poetas Universitarios" (Editorial Universitaria, 1956).

Jorge era un poeta a tiempo completo y no dejó que otro trabajo, salvo su apetencia natural de saber, compartiera su oficio. Su consigna era vivir, soñar, leer y escribir. "Nunca he pensado escribir una poesía original, ni me tengo por un ser sin antepasados poéticos afirma en la autopresentación para su antología: "Muertes y Maravillas". Y allí alude a sus antepasados preferidos: Francis James, Milosz, Antonio Machado, Escobar, Georg Trakl, entre otros. Sabemos que admiraba a Rilke, por afinidad y que una de sus novelas poéticas preferidas era "El gran Meaulnes" de Alain Fournier.

En otro lugar de ese mismo prólogo expresa: "Para mí la poesía es la lucha contra nuestro enemigo el tiempo, y un intento de integrarse a la muerte, de la cual tuve conciencia desde muy niño, a cuyo reino pertenezco desde muy niño, cuando sentía sus pasos subiendo la escalera que llevaba a la torre de la casa donde me encerraba a leer".

Ahora Jorge está en ese reino al que todos terminaremos por pertenecer, encerrado en esa "secreta casa de la noche," entregado a la tierra a la que cantó con maestría y emoción; mientras, tal vez allá en el sur, otro niño tembloroso suba esas escaleras y los cielos se derrumben en lluvias torrenciales sobre bosques oscuros, sobre arroyos encendidos, sobre estaciones olvidadas.

- 45 -

Réquiem para Jorge Teillier [artículo] Sergio Hernández.

Libros y documentos

AUTORÍA

Hernández, Sergio, 1931-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Réquiem para Jorge Teillier [artículo] Sergio Hernández.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile